

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Borges: la muralla y la quema de libros

Autor: Chen, Lucía

Forma sugerida de citar: Chen, L. (2000). Borges: la muralla y la quema de libros. *Cuadernos Americanos*, 1(79), 189-198.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIV, Núm. 79, (enero-febrero de 2000).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Borges: la muralla y la quema de libros

Por *Lucía CHEN (Hsiao CHUAN-CHEN)*
Wen Tzao College, Departamento de Español,
Kaohsiung, Taiwán

1. Introducción

EN 1899 NACIÓ JORGE LUIS BORGES en Buenos Aires, la evolución económica y el campo intelectual señalaban a Argentina como el país próspero que Sarmiento había querido. Buenos Aires era una capital “civilizada”, o sea muy “europeizada” étnica y culturalmente, donde convergían los literatos y artistas de todas partes de América Latina. Situada sobre el Río de la Plata, cuyo nombre simboliza la riqueza, esta ciudad ilustrada, que para la región representaba lo que París para el mundo, una “ciudad luz”, permitía generar un espacio de actividad artística y trabajo intelectual.

Los padres de Borges eran personas inteligentes y cultivadas, con ilustres apellidos criollos y también con antepasados ingleses; decidieron que Borges debería tener una formación totalmente cosmopolita, aunque para ellos esto significaba básicamente una cultura europea: el niño aprendió inglés, luego español y más tarde francés. Recibió así una doble inyección de ideas, las de su tierra natal y las de Europa. Esto resultó en un proyecto literario con una macrovisión universal, que rompía las vallas entre las regiones. A este desarrollo intelectual bajo un cálido ambiente hogareño se sumaron sus incansables viajes, que iniciaron con la llegada a Europa en 1914.

Toda esta herencia refuerza el “poder creador” de su imaginación exuberante e influye sobre sus preferencias estéticas. Borges ejemplificaba las consideraciones con las que Pierre Bordieu, el teórico francés que más se ha dedicado a la teoría del campo intelectual, explica los cánones y gustos propios de las distintas clases por su posición en la sociedad: “Todas las áreas de elección estética: el consumo de arte, el mobiliario, la vestimenta etc., están sistemá-

ticamente organizadas para consolidar y convalidar las diferencias entre las clases".¹

Cuando era niño leyó en inglés *Las mil y una noches*, que persistieron en su imaginación.² Es posible que estos fabulosos cuentos árabes lo empujaran en sus primeros pasos para entrar en el "Oriente", esa creación de los europeos, un tema misterioso y exótico, puesto que en él coexisten varias civilizaciones importantes como la de China, la de la India, la del Islam. Sobre todo China, sus religiones, sus costumbres, castas, lenguas, ideas, han sido objeto de exploración por algunos escritores o pensadores europeos y latinoamericanos, como Leibniz, Voltaire, Goethe, Hegel, Marx, Max Weber, Carl Gustav Jung, Oswald Spengler, Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo, José Lezama Lima, Octavio Paz etc. Borges no conoció China personalmente, viajó allá sólo con la imaginación, rompiendo las barreras del tiempo y el espacio. A Borges no le llamaron la atención los movimientos de las mujeres con pasos de felino, ni los hombres con cara amarilla y trenza, o las minuciosas descripciones de caras de porcelana que Rubén Darío, siguiendo la moda de la época, contemplaba en China; con su pluma Borges intentó revitalizar en torno a esa tierra milenaria una atmósfera simbólica y mítica y hacer de ella una metáfora de la utopía, desde una aproximación intuitiva.

China sirvió a los intereses intelectuales de Borges, quien incursionó en diversos episodios de la historia de la civilización y de las filosofías chinas para exponer sus inquietudes, principalmente sobre la naturaleza del "yo" y del tiempo. Revistió su descripción de ambientes exóticos de un carácter de limpidez e intemporalidad, introduciendo al mismo tiempo su "yo", a partir del cual constituye su interpretación. Con ello utiliza ese instrumento privilegiado que es el ensayo: Borges usaba la primera persona, refiriéndose a un individuo del universo, en un tiempo determinado, con su propia medida de la realidad y su experiencia personal.³ Gracias al ensayo podía introducir esa identidad dentro

¹ Citado por Néstor García Canclini en su comentario a la bibliografía de Pierre Bordieu, en Rita Eder y Mirko Lauer, eds., *Teoría social del arte. bibliografía comentada*, México, UNAM, 1986, p. 109.

² Alicia Jurado, *Genio y figura de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, EUDEBA, 1996, p. 37.

³ Michel de Montaigne anota "yo mismo soy la materia de mi libro", véase la dedicatoria "Al lector" en *Ensayos*, vol. I, Madrid, Cátedra, 1993.

de un tiempo fluido e ilusorio, de forma fabulosa y mágica, como un tejedor de laberintos e inventor de historias.

También existe un “yo” en los cuentos de Borges, es decir, en un género sin la argumentación estructurada de la novela, y que de esta forma nuestro autor asimila al ensayo. A diferencia de los ensayos, sus cuentos “guardan analogías con la lógica, pero con frecuencia se trata de una falsa lógica que es deliberadamente falsa”.⁴ En la obra de Borges ocupa un lugar prominente la *imaginación*, que se yuxtapone al *tiempo* de la narración; él se sentía más atraído por el idealismo que por el realismo, nunca escribió una novela, aunque la novela puede ser una ficción artística producida por una capacidad imaginativa muy propia, quizás porque veía en otros géneros posibilidades mayores para la imaginación.

2. Los temas de “La Muralla y los libros”

EL ensayo “La Muralla y los libros” está incluido en *Otras inquisiciones*,⁵ donde se expresan una vez más las inquietudes, las angustias y las preocupaciones de Borges, manifiestas mediante el uso que hace de términos ligados a la conjetura, la hipótesis y la inferencia (“acaso”, “esta conjetura es atendible”, “podríamos inferir”). En realidad, Borges recontaba en su forma característica los episodios en torno al Primer Emperador de la historia china, quien mandó quemar los libros anteriores a él y erigió una gran muralla con una defensa opuesta a los bárbaros.

Como conocedora de la historia y la cultura china, debo comenzar por señalar que la interpretación de Borges es muy peculiar, revelando un conocimiento deficiente y de segunda mano, con una vaga referencia a “algunos sinólogos”; al no saber chino, el talentoso y políglota Borges reprodujo la confusión entre el título Huang Ti y el nombre del emperador legendario Huang Ti.⁶

⁴ Jean Franco, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Barcelona. Ariel, 1990, p. 28

⁵ Jorge Luis Borges, “La Muralla y los libros” (1950), en *Otras inquisiciones* (1952), Buenos Aires, Emecé, 1996, pp. 9-13.

⁶ Borges dice: “Quizás el Emperador quiso recrear el principio del tiempo y se llamó Primero, para ser realmente el primero y se llamó Huang Ti, para ser de algún modo Huang Ti, el legendario emperador que inventó la escritura y la brújula”; la frase es poco clara y además confunde el título del Primer Emperador (formado por los términos Huang, rey, y Ti, emperador, es decir, rey-emperador) con el nombre del legendario “Emperador Amarillo” (Huang es amarillo y Ti, emperador). El primer término es una creación del Primer Emperador, quien soñó con ser rey al mismo tiempo que emperador; el título se siguió usando por más de 2000 años, hasta el Último Emperador, Pu-Yi (1911).

Además hay prejuicios y subjetivismos del narrador (como cuando habla de “la más tradicional de las razas”). Tales concepciones de Borges pertenecen a lo que Edward Said ha denominado *orientalismo*, que está formado por una serie de oposiciones binarias entre el Occidente y el Oriente: dominación/subordinación, pluralismo/autoritarismo, conquistador/conquistado. Estas categorías fueron creadas por el colonialismo europeo y plenamente incorporadas por Borges, el cual leyó principalmente autores ingleses y franceses para formar su imagen de Oriente. Su acercamiento real a Oriente se limitó a una visita a Japón realizada en los últimos años de su vida, y a su segundo matrimonio con María Kodama, de origen japonés. China significaba para él, en primer lugar, una cultura radicalmente diferente a la de Europa o la de América, y la describió agregándole elementos fantásticos, sin base real.

Por eso no debe el lector derivar ideas sobre la historia china de la sensible inquisición del genial Borges; como acabamos de ver, su conocimiento real fue muy reducido; más que la historia china, lo que al autor interesa presentar en este ensayo son algunos de los temas principales que también en otros escritos lo obsesionaron: el infinito, el caos, el tiempo y el individuo de poder.

El infinito está referido con la edificación de la inmensa muralla, que es un objeto material, realmente existente, que separa dos mundos, el de los bárbaros y los civilizados, para asegurar que el imperio sea infinito, desde el presente hasta el futuro. El caos se muestra en los conflictos de la historia china anteriores al Primer Emperador, conflictos que él hizo acabar cuando ordenó quemar los libros existentes, con lo cual hay una aniquilación del pasado, como en el Génesis, y el comienzo de una nueva era. El tiempo se manifiesta en el tratamiento de una historia que remonta a la gran antigüedad de la milenaria China pero que la memoria hace resucitar en el tiempo actual: bajo el juego de la imaginación del narrador se convierte en una eternidad. El poder se manifiesta en un ambicioso emperador que buscó el elixir de la inmortalidad, condenó a quienes adoraban el pasado y llegó a desterrar impiamente a su propia madre por libertina.

A diferencia de otros cuentos de Borges, como “El jardín de los senderos que se bifurcan” (1941), donde la imagen que se nos ofrece es la de una cultura china mística y filosófica, “La Muralla y los libros” presenta una parodia de la historia, en la cual incluso China se convierte en un símbolo, una metáfora de la utopía. En

este caso la utopía es la de una sociedad que es construida borrando el pasado y asegurando su futuro sin interferencias de fuera. Borges conservaba con ello la imagen tradicional de China como un país sin cambios, lo cual retoma un motivo del Orientalismo, pero también trasunta las intenciones del Primer Emperador. En efecto, la historia siguió su camino una vez que el Primer Emperador se hubo transformado en una momia, y el imperio que él construyó continúa; aunque hubo fragmentaciones y conflictos, siempre el anhelo fue el de restaurar el modelo de la unidad impuesto por el Primer Emperador; del mismo modo que este modelo, sobrevive la Muralla, infinita como el pensamiento filosófico contenido en los libros quemados.

3. *El simbolismo de la Muralla*

SEGÚN Borges, cercar un jardín o un huerto es más común que hacerlo con un imperio. Escrito en época de Perón, el ensayo presenta a la Muralla como una metáfora de las prácticas oscurantistas que quieren impedir al pueblo ver hacia afuera: el imperio es tan frágil que necesita una muralla para protegerlo.

Históricamente la Muralla fue la frontera física y simbólica de la cultura china, a la cual protegió durante siglos, hasta 1644.⁷ Representa una de las numerosas barreras que a lo largo de la civilización humana materializaron la oposición binaria básica constituida por la pareja antinómica civilización-barbarie. Este conflicto civilización-barbarie es omnipresente en el imaginario, tanto en el Occidente como en el Oriente. Fuera de la Muralla, es el vasto desierto donde viven las tribus nómadas; dentro de la Muralla es un territorio fértil donde los chinos tienen su origen. Las tribus nómadas quieren atravesar la Muralla y saquear, mientras los chinos continuamente tratan de impedirselo. La Muralla es un cerco y, vista desde dentro, su función principal es la de protección. Se le ha asignado un carácter materno, pero más probablemente sea de autoridad patriarcal.

El Primer Emperador quiere conservar la civilización, centralizar el poder y pacificar. La Muralla no fue obra suya en realidad:

⁷ Excepcionalmente hubo a lo largo de la historia china dinastías originadas en tribus nómadas invasoras que franquearon la Muralla: la última de ellas fue la de los Manchúes; ésta pudo penetrar a China cuando el general Wu San-Kuei (1612-1678), al servicio de la dinastía Ming, le abrió una de las puertas de la Muralla a sus ejércitos, que derrocaron a los Ming y establecieron la dinastía Ching, la última de la historia china.

él se limitó a reunir obras de fortificación anteriores, a su vez sus sucesores completarían las defensas; pero el destino del Primer Emperador fue el de impedir la invasión de los bárbaros y aislar a China de su influencia. En el 221 a.C., después de muchas guerras entre los Siete Reinos, la obra del Primer Emperador fue acabar con el sistema feudal y dar unidad al país unificando la escritura, las vías de comunicación, los pesos, las medidas y la moneda para establecer un imperio uniforme. A partir del Primer Emperador la cultura china influye decisivamente sobre otras culturas del mundo, tanto sobre las tribus bárbaras que confinaban con la Muralla como con otras culturas desarrolladas. Cuando los manchúes atravesaron la Muralla y entraron a China (1644) fueron absorbidos por su cultura, convirtiéndose en conquistadores conquistados, del mismo modo que los romanos por la cultura griega o los toltecas por la cultura maya; fueron tan asimilados que continuaron reinando por más de tres siglos, hasta la revolución de 1911. La Muralla también forma un crisol dentro del cual se funden las distintas culturas.

Esta historia tiene su correlato en Argentina. Según Alicia Jurado “en el destino sudamericano vencen siempre los bárbaros, y no es difícil de advertir que a Borges, hombre de vasta cultura y minuciosa erudición, este hecho deplorable le reproduce una secreta alegría subconsciente, como a sus personajes”.⁸ Esta afirmación responde a una larga tradición en la cultura argentina, a partir de Sarmiento; se une con frecuencia a la visión políticamente centralista que quiere eliminar los poderes locales porque éstos responden con frecuencia a tradiciones nativas ajenas a la civilización de la élite. Las luchas entre centralismo y federalismo son típicas de América Latina en la primera mitad del siglo XIX. Un tercer rasgo de este pensamiento, junto al anhelo de civilización y centralismo, es el de pacificación: acabar con las guerras que son un impedimento al progreso.

Por supuesto, se trata de posiciones partidarias. Aquí proponemos ver la civilización no completamente ajena a la barbarie, sino confundida con ella; los civilizados a veces son bárbaros y viceversa, depende de quién juzgue. Borges a veces fue consciente de la relatividad de los términos, pero generalmente se identificó con la visión sarmientina: civilizadora, centralista, pacificadora. Conocía el temor de los civilizados y su voluntad de aislarse de los

⁸ Jurado, *Genio y figura de Jorge Luis Borges*, p. 105.

bárbaros, de impedir que se mezclaran con ellos. En otras palabras, estaba del mismo lado que el Primer Emperador.

4. *El simbolismo de la quema de libros*

Los libros y las bibliotecas dominan ampliamente la vida y la obra de Borges. Su trabajo por muchos años fue el de bibliotecario, luego los libros fueron una inspiración principal de sus escritos. Para Borges, la biblioteca es el conjunto de conocimientos de una civilización, como afirma en reiteradas ocasiones, puede ser incluso un símbolo del universo. Más aún: un solo libro llega a serlo. En el "Poema de los dones" (1960) expresa esta variedad y riqueza: "Enciclopedias, atlas, el Oriente / y el Occidente, siglos, dinastías, / símbolos, cosmos y cosmogonías / brindan los muros, pero inútilmente". Porque, como agrega en la misma poesía, ya le es imposible acceder a esa sabiduría debido a la ceguera que se hizo completa cuando, paradójicamente, fue nombrado director de la Biblioteca Nacional en 1955: "De esta ciudad de libros hizo dueños / a unos ojos sin luz, que sólo pueden / leer en las bibliotecas de los sueños / los insensatos párrafos que ceden / las albas a su afán".

Estas ideas de Borges se relacionan con un simbolismo muy extendido. Según Eduardo Cirlot, el libro representa el símbolo de poder para alejar a los espíritus malignos.⁹ El libro es también símbolo de la sabiduría, de la ciencia y representa la totalidad del universo.¹⁰

En la cultura china se retoma este simbolismo. El libro, de bambú, apareció muy tempranamente. En el periodo de la Primavera y del Otoño (722-481 a.C.) surgieron escuelas filosóficas como el taoísmo de Lao Tzu y el confucianismo de Confucio; de ellas derivaron en el periodo de los Reinos Combatientes (403-22 a.C.) las "Cien Escuelas". Estos 500 años pueden considerarse la "Época de las Luces" china, de gran brillo cultural, aunque en parte estuvieron dominados por los combates entre los feudos. Tras conquistar a los otros reinos, cuando unificó el imperio, el Primer Emperador tuvo una política de centralización del pensamiento: mandó establecer institutos académicos oficiales (hoy las llama-

⁹ Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Siruela, 1997, p. 284

¹⁰ Udo Becker, *Enciclopedia de los símbolos*, México, Océano, 1998, p. 188

ríamos bibliotecas centrales) para guardar las obras que contenían el pensamiento de los autores anteriores; quienes deseaban leer este material debían concurrir a esas bibliotecas.

Al pueblo no se le permitía poseer privadamente libros de ese tipo, solamente se permitían los libros de adivinación y astronomía (por ejemplo el famoso *I-ching*), los de agricultura y de medicina. En cuanto a los libros que hablaban de la historia de otros feudos, u obras como el *Libro de las Odas* y el *Libro de los Escritos*, fueron quemados. Si se descubría que alguien ocultaba los libros, éstos eran quemados y sus poseedores condenados a muerte o a la construcción de la Muralla.¹¹ Si la política del Primer Emperador fue, como creo, más la de prohibir que la de quemar, eso se debió a que su estrategia era la de impedir cualquier sentimiento de nostalgia por los reinos anteriores; la quema simbolizaba la destrucción del pasado.

La quema de los libros fue un hecho histórico, pero cabe observar que en aquella época, antes de la invención del papel, los libros se hacían de rajas de bambú, no era común que el pueblo poseyera este tipo de libros, y además los conocimientos y el pensamiento se adquirían por vía oral. El Primer Emperador podía quemar todos los libros, pero no podía quemar las mentes de los seres humanos ni borrar sus memorias. El incendio (o el fuego con un sentido más amplio y común) representa el poder destructivo que suele considerarse como un medio para el renacimiento en un plano superior,¹² también es un símbolo de purificación, transformación, regeneración y sublimación. Lo que hizo el Primer Emperador fue una purificación mental, una regeneración después del caos y una restauración de la paz: lo que él quemó es el objeto material, el libro como forma de transmisión de las ideas, no las ideas mismas.

Conclusión

PARA Borges, las dos acciones, la construcción de la Muralla y la quema de libros, están relacionadas. Incluso introduce elementos fantásticos para demostrar esta relación: construyendo la Muralla

¹¹ Este detalle es comentado por Borges de la siguiente forma: "Herbert Allen Giles cuenta que quienes ocultaron los libros fueron marcados con un hierro candente y condenados a construir, hasta el día de su muerte, la desaforada muralla"; se trata de una conjetura de este autor el cual, a diferencia de otros citados por Borges, tuvo existencia real.

¹² Becker, *Enciclopedia de los símbolos*, p. 144.

y destruyendo los libros el Emperador se recluye en el espacio y destruye el tiempo para detener la muerte.¹³ El Primer Emperador fue un extremista, pero también un filósofo e idealista, que quería que en su imperio se usara la misma escritura por encima de los numerosos dialectos. Su imperio había emergido del caos de la época guerrera anterior, y él quería crear un cosmos. Conspiraban contra este proyecto los posibles ataques de los bárbaros y por otro lado la multiplicidad de escrituras y libros. Los problemas de una multiplicidad de libros fueron descritos en otro cuento de Borges, "La biblioteca de Babel" (1941), donde se busca un libro que tenga sentido entre los innumerables libros semejantes que componen la biblioteca; en ese mismo cuento se nos dice que la destrucción de libros en realidad no afecta al saber, ya que los libros son infinitos y la destrucción es por ello imperceptible.

Los rasgos salientes que tanto la historia como el escrito de Borges revelan en el Primer Emperador son los de un hombre autocrático, sanguinario, ambicioso, cruel, celoso, veleidoso, fantasioso y complejo, es decir, posee atributos demoniacos. Pero también es visible en él una personalidad fáustica, si se me permite aludir a la leyenda alemana de Fausto. Fue una labor difícil reunificar tanto el vasto territorio chino como los antiguos sistemas políticos. Aunque no se quiera justificar su hazaña, es evidente que sin atributos demoniacos su obra nunca se hubiera podido realizar, como tampoco la de otros autócratas, Alejandro Magno, Julio César, Akbar. Borges mismo habla de "un César que ordenó que la más reverente de las naciones quemara su pasado". El Primer Emperador es recordado como un gran propulsor de la cultura china. En 1950, en pleno peronismo, a Borges como a muchos grupos en Argentina les preocupaba el supuesto descuido en el cual el peronismo mantenía la cultura; ante esta "barbarie", se justificaba la evocación de un defensor de la cultura, aunque hubiera sido un mandatario despótico.

¹³ Jurado, *Genio y figura de Jorge Luis Borges*, p. 144.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrientos, Juan José, *Borges y la imaginación*, México, SEP/INBA, 1986 (*Colección Premio Bellas Artes de Literatura, Ensayo 5*). 148 págs.
- Becker, Udo, *Enciclopedia de los símbolos*, México, Océano, 1998. 350 págs.
- Borges, Jorge Luis, *Otras inquisiciones*, Buenos Aires, Emecé, 1996. 308 págs.
- , *Ficciones*, Madrid, Siruela, 1997. 520 págs.
- Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Madrid, Siruela, 1997. 520 págs.
- Chiappini, Julio, *Borges y Sarmiento*, Buenos Aires, Zeus, 1992.
- Eder, Rita y Mirko Lauer, eds., *Teoría social del arte: bibliografía comentada*, México, UNAM, 1986. 322 págs.
- Franco, Jean, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Barcelona, Ariel, 1990. 390 págs.
- Franke, Herbert y Rolf Trausettel, *El imperio chino*, México, Siglo XXI, 1985. 383 págs.
- Granet, Marcel, *La civilización china: la vida pública y la vida privada*, México, Unión Tipográfica Editorial Hispanoamérica, 1959. 378 págs.
- Jaén, Didier Tisdell, *Borges esoteric library: metaphysics to metafiction*, Lanham, M.D., University Press of America, 1992. 230 págs.
- Jurado, Alicia, *Genio y figura de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, EUDEBA, 1997. 228 págs.
- Kushigian, Julia Alexis, *Orientalism in the Hispanic literary tradition: in dialogue with Borges, Paz and Sarduy*, Albuquerque, University of Nuevo México Press, 1991. 147 págs.
- Lojo, María Rosa, "Borges: civilización y barbarie, dos versiones del sueño de la historia", *Cuadernos Americanos*, núm. 64 (1997), pp. 213-235.
- Montaigne, Michel de, *Ensayos*, 3 vols., Madrid, Cátedra, 1993.
- Osorio G., Jairo, y Carlos Buenjo O., *Borges: memoria de un gesto*, Medellín, Hombre nuevo, 1979. 68 págs.
- Pellicer, Rosa, *Borges: el estilo de la eternidad*, Zaragoza, Departamento de Literatura Española, Universidad de Zaragoza, 1986. 287 págs. (*Libros pórtico*, 7).
- Said, Edward, *Orientalismo*, Madrid, Libertarias/Prodhufi, 1990. 444 págs.
- Tsui, Chi, *Historia de China y de su civilización milenaria*, Barcelona, Surco, 1962. 460 págs.
- Woodall, James, *La vida de Jorge Luis Borges: el hombre en el espejo del libro*, Barcelona, Gedisa, 1998. 377 págs.